

P r e f a c i o

Cuando José Enrique Peraza, Secretario de la **Asociación de Investigación Técnica de Industrias de la Madera y Corcho**, nos planteó en marzo de 1991 la posibilidad de estudiar el uso de la madera en la obra de Alvar Aalto, con sus más de trescientas construcciones y proyectos, la consecución de este número monográfico parecía un final lógico.

Fueron meses de preparativos, de múltiples contactos y de un mejor conocimiento previo de este arquitecto, uno de los grandes maestros de este siglo.

A comienzos de julio partimos hacia Finlandia y lo hicimos con pocos recursos: una furgonera alquilada y habilitada, cámaras de fotografía y video, blocks de notas, una decena de libros sobre el personaje y una gran ilusión por investigar a este arquitecto contemporáneo.

El resultado ha sido más de setecientas fotografías, cinco horas de video y una información gráfica exhaustiva y compleja que hemos intentado compilar para los lectores de **AITIM** de manera amena y técnicamente provechosa.

Pero queríamos mencionar algo sobre la naturaleza del encargo y el contenido del libro.

Analizar la aplicación de un material concreto de construcción por parte de un arquitecto de reconocido prestigio, sin una base previa en la que apoyarse daría una visión parcial y sesgada, por varios motivos.

En primer lugar nos llevaría a un desconocimiento de la finalidad última del tema, que es la relación contexto-arquitectura-madera, en su obra.

En segundo lugar porque los materiales son en buena parte fruto de su tiempo, responden a factores tan diversos como hábitos culturales, desarrollos tecnológicos, necesidades constructivas o imposiciones del arquitecto y es pues necesario conocer sus variables de contemporaneidad.

18

En tercer lugar, porque se trata de la obra de un arquitecto, más aún de un maestro contemporáneo y es sabido que uno de los principios básicos que rigen esta profesión es el de globalidad, la capacidad de controlar simultáneamente lo grande y lo pequeño, lo urbano y lo antropométrico, la teoría y su aplicación. No podíamos pues analizar cómo utilizó la madera sin conocer previamente el contexto natural y cultural finlandés, las corrientes arquitectónicas de la época y su pensamiento para finalmente abordar su práctica. De esta manera el libro se estructura según un criterio deductivo, de lo general a lo particular, tal y como pensamos que Aalto hubiera realizado su propio análisis.

Decía Don Ramón Gómez de la Serna: **El escritor sabe que el libro que escribe es para todos, pero hay algún lector que cree que acaba en él y lo llena de notas.** Esperamos que eso sea exactamente lo que hagan ustedes, pues nuestra intención desde el primer momento ha sido huir de un texto con planteamientos cerrados donde todo comienza y termina en sus páginas. La propia disposición del monográfico se ha estudiado para facilitar la asociación de ideas e imágenes.

Realmente el final del libro o el de cada una de sus partes es algo que necesita el lector, pero no el que escribe. Notarán que aquí no existe un final. En realidad, cada una de las partes que componen el texto, tiene su propio final, su propia identidad, pero no debe entenderse ninguna por separado.

Con ello hemos intentado que el propio libro participe del pensamiento de Aalto.

Es nuestra intención - y ustedes dirán si lo hemos o no conseguido - mostrar lo más explícita y técnicamente posible, cómo utilizó la madera este arquitecto, conectándolo con su época y su propia obra, de tal forma que el lector inquieto pueda establecer relaciones e influencias, algunas apuntadas por nosotros, otras quizá inéditas, pero siempre referencias enriquecedoras para crear, como en esos cuentos infantiles, cada uno en su final inédito, sus propias conclusiones.

Queremos agradecer por último al Consejo de Redacción de **AITIM** y en especial a José Enrique Peraza la confianza que depositaron en nosotros desde el primer momento, a Carlos Bordons, copartícipe del libro por la pulcritud de sus dibujos, al resto de los técnicos de **AITIM**, a Marcos Castillo, a Nina Mikkilä y a Chema Lapuerta, por su inestimable ayuda, a Mónica por su apoyo en las traducciones, y a todos aquellos que han evadido la traducción o la realización de un libro en castellano sobre Alvar Aalto del formato de los que ya existen en otros idiomas, pues han facilitado el nacimiento de este monográfico.